

con el de general de division, y se le confirió la comision de jefe de estado mayor. En este empleo hizo importantísimas reformas en el ejército, conforme al espíritu europeo, y llegando á poner al ejército mexicano á un nivel de elevacion á que nunca ha llegado despues; estableciendo un colegio militar en Perote; reduciendo el ejército á 12 batallones de infantería y 13 regimientos de caballería; hizo difundir la instruccion particularmente entre oficiales y sargentos; arregló la administracion económica; presentó un proyecto de defensa de la República en el caso de una invasion; nombró comisiones, compuestas de oficiales científicos, que salieran á reconocer el litoral del Seno Mexicano; mandó levantar planos; se hizo del Distrito Federal una gran parte del de Veracruz; se reconoció y describió el istmo de Tehuantepec para la comunicacion interoceánica, levantándose planos en aquella parte; reunió en un depósito cartas y una biblioteca; creó academias científicas en el interior del estado mayor y fijó, por último, las bases para los ascensos conforme al espíritu de justicia y al mejor servicio de la nacion. Es indudable que él ha sido el más instruido, activo y digno jefe de estado mayor que ha tenido el ejército mexicano.

En 1827 se le despojó de su empleo; un año despues, á consecuencia de los sucesos políticos que destrozaban la República, se embarcó con su familia para Europa, donde visitó con detenimiento todos los establecimientos públicos, principalmente los militares, de las principales naciones de aquel continente, siempre con el noble deseo de mejorar sus conocimientos y ser útil á su patria. Volvió á su país en 1830, pero fué comprendido en el decreto de proscripcion del Congreso en el año de 1833. Cuando estalló la guerra con Tejas, el gobierno de aquella época quiso aprovechar sus servicios y le mandó llamar, llegando á México en 1837, y se le nombró inmediatamente presidente del Consejo, y un año despues, con motivo de la guerra con Francia, ascendió al ministerio de Guerra. Antes se le habia nombrado para que en compañía de los señores generales Alvarez y Orbegoso formase un plan general sobre el arreglo del ejército, que se concluyó y presentó al gobierno.

Fué muy útil su vida para el arreglo del ejército mexicano, y si sus trabajos y sus esfuerzos no surtieron todo el efecto debido, fué á causa de nuestras continuas revueltas políticas, á la inestabilidad de los gobiernos, á la falta de hacienda pública y á otras causas fáciles de adivinar, que hicieron estériles sus grandes conocimientos militares y su afan por el engrandecimiento de su patria.

Murió este distinguido general el 26 de Diciembre de 1841.

MORELOS, José María.

La antigua Grecia hubiera hecho de este héroe un dios, instituyéndole fiestas y dedicando suntuosos monumentos á su memoria, dice en la introduccion á la biografía de Morelos uno de nuestros más entendidos escritores, el Sr. D. Julio Zárate; y nosotros, que abrigamos la misma conciencia, recogemos esas palabras y damos con ellas principio á este pálido y rapidísimo bosquejo del primero y hasta hoy no igualado genio militar mexicano.

Morelos, la más hermosa y brillante de nuestras glorias, llena con sus hechos uno de los períodos más fecundos de la guerra de Independencia, y cautiva el ánimo de tal manera, que no una biografía sino un canto heróico quisiéramos consagrarle al pretender hoy honrar su memoria. Dos grandes capitanes han consumado en el suelo mexicano las hazañas más prodigiosas de que en nuestros fastos se hace mencion: Cortés para sojuzgar á todo un pueblo, y Morelos para hacerlo libre. Cortés ha tenido en Solís y Prescott más bien cantores que biógrafos; ¿qué extraño que al tratarse de Morelos, digamos que sus acciones demandan un cantor inspirado y no un historiador frio y severo?

La vida de Morelos ha sido narrada por el eminente Orozco

y Berra en el "Diccionario Universal de Historia y Geografía," y despues por la elegante pluma del Sr. Zárate, cuyas palabras citamos al comenzar, en el tomo 4º de los "Hombres Ilustres Mexicanos." Cada una de esas biografías puede llenar las páginas de un libro.

Otros autores, entre ellos Arróniz, han reducido á breves páginas esa misma grandiosa epopeya; no hay escritor de nota que no hubiese ensalzado á Morelos, ni orador que no le hubiese consagrado en la tribuna cívica las mejores muestras de su elocuencia.

Venimos á ocupar el último término, y á repetir algo de lo que tantos otros han dicho en loor del inmortal defensor de Cuautla; pero venimos sin temor de aparecer pequeños junto á los que nos han precedido, porque tan grande es la figura de Morelos, que su solo nombre llena los vacíos que necesariamente habrán de notarse en una reseña tan rápida como la presente, destinada á recordar ese nombre ilustre y á indicar las fuentes á que deben acudir los que quieran conocer todos y cada uno de los detalles de esa vida portentosa.

La hermosa ciudad michoacana fundada en 1540 por el virrey D. Antonio de Mendoza, que recién construida se llamó *Guanangaréo*, acaso por la loma chata en que descansa, ciudad á la que la reina D^a Juana nombró de Valladolid, y que por último, en 1828 recibió el nombre de Morelia para perpetuar la memoria del más ilustre de sus hijos, el que es hoy objeto de nuestro estudio; la capital del heroico Estado de Michoacan, decimos, fué cuna, el día 30 de Setiembre de 1765, de D. José María Morelos, quien tuvo por padres al carpintero Manuel Morelos y á Juana Pavon, vecinos de Sindurfo, hacienda inmediata á aquella ciudad.

Huérfano de padre, cuando era todavía muy jóven, Morelos fué confiado por la madre á un pariente suyo con el fin de que procurase educarle; pero aquel pariente no pudo hacer otra cosa más sino dedicar á Morelos á las mismas ocupaciones que él tenia, á traficar con una recua entre México y el puerto de Acapulco.

El que más tarde habia de ser una de las más gloriosas figuras de nuestra historia, cumplió treinta años sin tener otra instruccion más que la imperfectísima de las primeras letras que se daba en las miserables escuelas que entónces existian.

Logró, por fin, realizar la mayor de sus aspiraciones aquel hombre, humilde *arriero*, entrando al Colegio de San Nicolás de Morelia en 1795, cuando era rector de ese establecimiento D. Miguel Hidalgo y Costilla, el que años despues conquistó el glorioso nombre de *Padre de la Independencia Mexicana*, y dió principio á sus estudios en clase de capense.

¡Quién sabe si más de una vez, como dice el Sr. Zárate, allá en el silencio del claustro, despues de las horas de cátedra, el corazon del maestro y el del discípulo palpaban con entusiasmo al hablar de la patria! ¡Quién sabe si aquellas dos almas grandes se reunieron desde entónces con un formidable y sagrado juramento, y se dieron cita para el día de la lucha y del sacrificio!...

Cuán grande haya sido la consagracion de Morelos al estudio, bien lo demuestra el lucido acto de filosofía que presentó, y la rapidez con que obtuvo las órdenes sagradas, pues ya en 1801, es decir, seis años despues de entrar al Colegio de San Nicolás de Morelia, le vemos obtener, por oposicion, los curatos de Carácuaro y Nircupétaro. En este último pueblo construyó una iglesia.

Llegó el año de 1810. Cuando Hidalgo, despues de la toma de Guanajuato, se dirigia á Valladolid, se le presentó Morelos en el pueblecillo de Charo, para ofrecerle sus servicios en la causa de la revolucion: aquel caudillo le nombró coronel y le encargó que extendiese la revolucion por el Sur de México, lo que, como se sabe, Morelos llevó á cabo con grande habilidad y valor. Su primer hecho de armas tuvo lugar en el cerro del Veladero, y habiendo ya conseguido reunir 700 insurgentes, cuando se dirigia, en 8 de Diciembre de 1810, el jefe español Paris con 1500 hombres, á atacar al nuevo caudillo independiente, y despues de algunos encuentros anteriores, le sorprendió una noche y le hizo 800 prisioneros, le tomó 700 fusiles, 5 cañones, algunas

cargas, parque y dinero. Siguiéron otras acciones contra Corio y otros, y en 16 de Agosto de 1811 entró vencedor en Tixtla, derrotando completamente al General Fuentes y al ardoroso Recacho. La victoria le siguió, añadiendo nuevas hojas á su laurel en Chautla de la Sal, en Izúcar, donde fué atacado por una gruesa division al mando del marino D. Miguel Soto Maceda, y resistió al enemigo estando enfermo, y mandando la accion sentado en una caja de guerra, derrotando al brigadier D. Rosendo Polier y quitándole una culebrina.

En Febrero de 1812 el Gobierno hizo un esfuerzo supremo para acabar con aquel caudillo, que habia dado tanto incremento á la revolucion y batido á los jefes españoles: Calleja fué nombrado para atacar á Cuautla, donde se hallaba Morelos, y se pusieron á sus órdenes nuevas fuerzas, con las que reunió un ejército florido y abundante artillería. Despues de establecer sus baterías, intentó tomar la plaza por asalto para abreviar las operaciones del sitio, pero fué rechazado con pérdida de 400 hombres; y despues de reñidos encuentros, de una heróica defensa, no teniendo ya víveres, evacuó Morelos á Cuautla á principios de Mayo, durando el sitio más de dos meses, sacrificando el Gobierno español sus mejores fuerzas, gastando 1.700,000 pesos, y al paso que se aumentó con él la fama de Morelos, se menoscabó la de Calleja.

Despues de este memorable sitio, que merece un lugar distinguido entre los más notables que refiere la historia militar de todos los países, Morelos obtuvo varios triunfos por el rumbo de Orizaba, y despues marchando para Oaxaca, que tomó á viva fuerza á pesar de estar bien fortificada y defendida por competente guarnicion, en 25 de Noviembre de 1812. No descansando de tan continuos triunfos, conocia que eran éstos doblemente favorables cuando se sabia sacar partido de ellos, y por eso se le ve acudir de lugares distantes para realizar alguna empresa grande y atrevida; por eso despues de dejar aquella ciudad tomada, y arreglado su Gobierno en ella, marchó para Acapulco, que tomó en 25 de Noviembre de 1812, y el castillo en 12 de Abril de 1813.

Morelos, queriendo establecer un Gobierno que representara á la Nacion, y dando muestras de capacidad política, como ya lo habia hecho respecto de la militar, instaló en Chilpancingo el primer Congreso, la primera demostracion de la soberanía nacional, en 13 de Setiembre de 1813, y fué el que extendió la célebre acta en que se declaraba la Nacion independiente, bajo las formas republicanas.

Pero la estrella de Morelos comenzó desde entónces á declinar cuando más brillaba, pues con un ejército de 20,000 hombres y 47 cañones se dirigió sobre Valladolid, y fué derrotado por las tropas de D. Agustin de Iturbide, que hizo prodigios de valor con sus cortas fuerzas, introdujo el desórden en las fuerzas independientes, las hizo batirse entre sí por equivocacion en la oscuridad de la noche, y al fin se desbandó el más terrible ejército que reunió Morelos, á pesar de sus esfuerzos y de los de sus mejores jefes.

Morelos no se desalentó por este desastre, sino que, al contrario, cometió una imprudencia, contra el parecer de Matamoros, Bravo, Galeana y otros, pues con unos 3,000 hombres que pudo reunir, y 25 cañones, se decidió á aguardar á los enemigos en la hacienda de Puruarán, donde en ménos de media hora fueron batidos por las tropas de Llano é Iturbide, cayendo prisionero Matamoros. Tocaba á su desenlace el drama de su vida: conduciendo á los miembros del Congreso para que no cayesen en poder de los españoles, tuvo que sostener la accion de Tezmalaca, donde fué hecho prisionero por el teniente de la compañía de realistas de Tepecuacuilco D. Matías Carranco, en 5 de Noviembre de 1815.

El triunfo de los españoles y la captura de Morelos se celebró en su campo con dianas, vivas á los jefes que les habian dado la victoria, y al Gobierno, y el defensor de Cuautla fué puesto en el cuarto de la única casa que habia en aquel sitio en pié.

Concha condujo á su prisionero á México. Morelos fué encerrado en la Inquisicion, bajo la vigilancia del alcaide de las cárceles secretas D. Estéban de Parra y Campillo. Se le permitió hacer ciertas prácticas religiosas en la capilla que se formó en la

pieza que le servía de prision. El odioso tribunal condenó á Morelos, y en auto público tuvo efecto la ceremonia de la degradacion, que el héroe sufrió con firmeza, cabiéndole la gloria de que fuese aquel auto de fe el último del horrendo tribunal en la ciudad de México.

Por fin, para consumir el Gobierno colonial su obra, el 22 de Diciembre de 1815 fué Morelos pasado por las armas en el pueblecillo de San Cristóbal Ecatepec, cerca del Santuario de Guadalupe.

Que la gloria de Morelos en vez de amenguar con el curso de los años se agiganta, bien lo comprueban las biografías que de él se han escrito en las últimas épocas, más entusiastas, más honrosas, si cabe, que las publicadas cuando vivía la generacion que, admirada, absorta, oía relatar las proezas prodigiosas de aquel genio de la guerra, cuando las estaba consumando, puede decirse.

Morelos, como todos los verdaderos grandes hombres, adquiere, á medida que avanza el tiempo, mayor celebridad. Proclaman su grandeza, encomian su valor y su inteligencia aun los que, por espíritu de partido ó por simpatía á España, procuraban rebajar, si es que no lo niegan por completo, el mérito de los caudillos de la revolucion de Independencia. Alaman mismo, el hombre que acometió la tarea ingrata de presentar al mundo como los seres más criminales y perversos á los que le dieron patria, á los que le abrieron la puerta á los grandes destinos que ocupó una vez que México fué libre y fué gobernado por sus propios hijos; Alaman, para quien no habia valor, ni mucho ménos heroicidad sino en los que militaban en las filas realistas, reconoce los grandes talentos de Morelos, y confiesa que con su muerte desapareció uno de los más formidables enemigos de la dominacion española.

Pero el estudio más acabado que acerca de Morelos hemos leído, es el último que se ha publicado, y del cual tomamos las palabras que sirven de introduccion al presente. Llena ese estudio, debido al Sr. Zárate, como en su lugar dijimos, cerca de las doscientas primeras páginas del tomo IV de la obra intitulada *Hombres ilustres Mexicanos*; y ocasion oportuna es ésta de la-

mentar que no se hubiese hecho una edicion especial de tan notable trabajo biográfico para ponerlo en manos de la juventud, que hallaria en esas páginas instruccion y deleite.

Ya que por una necesidad indeclinable hemos tenido que pasar en silencio los pormenores de las campañas del defensor de Cuautla, porque llenarian un libro, séanos permitido citar las palabras en que el Sr. Zárate resume su juicio acerca de nuestro personaje, por más que la cita sea muy extensa.

“Como caudillo, como héroe—dice—Morelos debe ocupar un lugar prominente entre las grandes figuras históricas de México. Nació de humildes padres; criado en pobre cuna, pasó su infancia y su primera juventud envuelto en la ignorancia que el sistema político adoptado por los dominadores de la colonia hacia pesar sobre los hijos de este suelo. A los treinta años, despues de haber consumido los primeros dias de su vida en sostener á los seres más caros á su corazon con el producto de su duro trabajo, Morelos emprende la tarea de estudiar, vence todos los obstáculos, y sale del Colegio de San Nicolás para recibir la investidura eclesiástica. Por espacio de varios años, la actividad de su espíritu halla aplicacion en el ejercicio arduo de su ministerio. Alza Hidalgo en Dolores el estandarte de la revolucion, y responde Morelos, uno de los primeros, al llamamiento que hizo el padre de la Independencia á los buenos hijos de América. Desde ese momento se revela en toda su inmensa valía á la atencion de sus compatriotas y á la doble tiranía española y clerical, que siente temblar el suelo bajo sus plantas. El hombre que no tenia títulos de nobleza, pero que traia timbres más legítimos, consistentes en una vida honrada de trabajo y en un pasado sin mancha; el que del polvo se alzaba, adquirió desde el primer momento de su existencia revolucionaria, proporciones y talla gigantescas.

“Apareció Morelos en los angustiados momentos de la derrota del grande y primer ejército independiente. La revolucion, tenida por muchos de los hijos mismos del país como un horrendo crimen, cuyos autores no eran dignos del perdon de Dios y de los hombres, parecia ahogarse en los charcos de sangre que

mancharon las colinas de Calderon. Bajo las bóvedas de las catedrales resonaban los himnos fervorosos á quien sabe qué divinidad sombría que el despotismo ha inventado para hacer creer que el cielo está de su parte. Cuando los siniestros cadalsos de Chihuahua se levantaban cual tumba ensangrentada de la libertad mexicana, un intrépido caudillo desplegaba victoriosa, en las orillas del mar del Sur, la bandera de Hidalgo; la revolucion no habia muerto, no, con sus ilustres iniciadores: el humilde cura de Carácuaro fué desde entónces el centro del glorioso movimiento, y el faro de las esperanzas de un pueblo: salvó á la libertad de morir apénas nacida, y la nacion mexicana contrajo desde entónces inmensa gratitud hácia este héroe inmortal. Su marcha por la costa del Pacífico fué una carrera triunfal en la que quedaron deshechos los militares de más renombre entre los dominadores: limpió de enemigos todo el vasto país comprendido entre las orillas del grande Océano y el Mexcala; Chiautla, Izúcar, la Galarza, Tenancingo, proclamaron sucesivamente el triunfo de sus armas; el sitio de Cuautla fué para nuestra patria una epopeya, y para Morelos la página más bella de su historia; y Huajuapán, Orizaba, Oaxaca, Acapulco y cien nombres más, fueron otras tantas victorias que afirmaron en los mexicanos el noble sentimiento de emancipacion y prepararon su triunfo definitivo.

“Sin elementos de ningún género cuando principió sus campañas, supo proporcionárselos tomándolos al enemigo; ninguno como él, entre los hombres de nuestra independencia, desplegó tanta actividad y todos los recursos del genio, y nadie como Morelos paseó sus armas triunfantes en mayor espacio de nuestro territorio. Profundamente reservado y astuto, no confiaba sus planes ni á sus más queridos tenientes, que los ignoraban hasta el momento de emprender su ejecucion. Dotado de una potencia admirable de penetracion, conocia á los hombres y les hacia servir á sus miras, empleándolos segun el grado de valía de cada uno de ellos. A pesar de la descuidada educacion en que trascurrió gran parte de su vida, asombra la aptitud que reveló en las difíciles cuestiones de gobierno, y las multiplicadas

muestras de ese golpe de vista, certero y rápido, que es signo propio del genio. Inmensas sumas de dinero pasaron por sus manos en cinco años, y todas las aplicó á la causa que propugnaba, sin tomar nada para sí, al grado de vender su ropa para emprender la marcha de Uruápan á Tehuacan. De índole humana y compasiva, simpatizaba con todos los dolores, y sublevábase contra las injusticias. Esto no obstante, se le ha acusado de cruel y severo, olvidando sus detractores que él no fué quien inició los fusilamientos de los prisioneros: el Gobierno vireinal y los jefes que le obedecian fueron los primeros en adoptar la guerra de exterminio; y Morelos, que abrigaba la profunda conviccion de que el derecho de represalias era justo y legítimo, castigó con la muerte á varios de los muchos prisioneros que en su poder cayeron.

“Si como guerrero ocupa el primer puesto entre los caudillos de la independencia, como hombre político le corresponde un lugar distinguidísimo. Rompió con mano audaz el velo con que los iniciadores de la revolucion ocultaban el verdadero objeto de sus trabajos, y débese á su iniciativa el acta de Independencia de Chilpancingo; organizó un Gobierno que no habia, y que fué despues el centro de tantos esfuerzos aislados; inspiró la formacion del Código de Apatzingan, reunion de principios teóricos y declaraciones abstractas, pero que levantó á grande altura moral la causa de la patria. Luego, cuando sonó la hora de los reveses; cuando sus armas perdieron su brillo en la infausta campaña de Valladolid, los hombres á quienes él habia llamado á formar el Gobierno, le inutilizaron para adquirir nuevas victorias, confiándole un puesto de honor, incompatible con el mando de las armas. A todo se resignó el héroe; afrontó la desgracia con la misma serenidad con que en otro tiempo aceptó la fortuna: se inclinó obediente y sumiso ante las decisiones del poder que él mismo habia erigido, y más grande entónces que cuando se hallaba colocado en la cima de la prosperidad, dió su vida por salvar la de sus compañeros, legando á la posteridad y á sus compatriotas el ejemplo de morir con impávida entereza por la patria y por la libertad.”

Tal fué Morelos. Así debe conocerle esa juventud en quien descansa el porvenir de la nacion mexicana; esa juventud en quien están cifradas las más puras y las más ardientes esperanzas. Así le conocemos; pero ¿qué mucho, cuando un descendiente de reyes, el infortunado Maximiliano de Austria, al medir la talla del plebeyo michoacano, le mandó erigir una estatua, y pronunció el 30 de Setiembre de 1865 al inaugurarla, el discurso que vamos á copiar en seguida?

Notables son las palabras de Maximiliano.

Hélas aquí:

“Celebramos hoy la memoria de un hombre que salió de la más humilde clase del pueblo; que nació en la oscuridad, y que ahora ocupa uno de los más elevados y más ilustres puestos en la gloriosa historia de nuestra patria. Representante de las razas mixtas á que el falso orgullo de los hombres, separándose de los preceptos sublimes de nuestro Evangelio, no da el aprecio debido, escribió con letras de oro su nombre en las páginas de la inmortalidad. ¿Y cómo logró esto? Con dos cualidades que forman la virtud del verdadero ciudadano, con el patriotismo y con el indomable valor que da la conviccion.

“Él queria la independenciam de su país; la queria con la conciencia de su causa, y Dios, que ayuda siempre á los que tienen fe en su mision, lo dotaba con las cualidades singulares de un gran caudillo.

“Hemos visto al humilde hombre del pueblo triunfar en el campo de batalla; hemos visto al sencillo cura gobernar las provincias de su mando en los difíciles momentos de su penosa regeneracion, y lo hemos visto morir físicamente derramando su sangre como mártir de la Libertad y de la Independencia; pero ese hombre vive moralmente en nuestra patria, y el triunfo de sus principios es la base de nuestra nacionalidad.

“México tiene la dicha, como país libre y democrático, de mostrar la historia de su renacimiento y de su libertad, representada por héroes de todas las clases de la sociedad humana, de todas las razas que ahora forman una nacion indivisible. Esa dicha constituye su porvenir. Todos han trabajado con el mis-

mo valor, con el mismo celo patriótico por el bienestar del país; todos tienen el mismo derecho á gozar los frutos de su cruenta tarea, y de plantear así *la igualdad, que es la sola y verdadera base de una gran nacion que se respeta.*

“Que el monumento que ahora inauguramos en el centésimo aniversario del nacimiento del ilustre Morelos, sirva de estímulo á las nuevas generaciones para que aprendan del gran ciudadano las cualidades que forman la fuerza y lo invencible de nuestra nacion.”

Terminemos, pues lo que pudiéramos decir despues de lo ya citado, nos haria entrar, con profunda amargura, en consideraciones que no son propias de este lugar al establecer un paralelo entre los que han ensalzado el nombre de Morelos y los que pretenden oscurecerlo, hundirlo en el olvido.

MORENO, Pablo.

1773-1833.
filos.

El Estado de Yucatan puede con justicia gloriarse de haber sido cuna de no pocos varones distinguidos, y de haberse colocado siempre á la vanguardia de los demás de la confederacion mexicana, al tratarse de la conquista de la libertad y de la cultura intelectual. Uno de sus hijos más preclaros fué D. Pablo Moreno, nacido en la que es hoy ciudad de Valladolid, el 25 de Enero de 1773. Sus padres, que eran de medianas proporciones, le dedicaron á la carrera de las letras, que él siguió con grande aprovechamiento en el Seminario de San Ildefonso, de la ciudad de Mérida.

La gramática latina, la filosofía y la teología las cursó, distinguiéndose entre numerosos discípulos, mereciendo en premio una beca de oposicion.